

*My new
Home
town*



Amir Ibn Taufik Seeman



(Puerto de Huasco-III Región-Atacama)

*Para los que fueron jóvenes
Y los que aun se sienten jóvenes.
El pasado siempre fue mejor...
Sólo lo sabemos tú y yo.*

A una teeneger llamada Vilma, enero de 1960

I

AÑO 1957

My Heart Sings

*The secret way you hold me
To let me know you understand
The wind and rain upon your face
The breathless world of your embrace
Your little laugh and half-surprise
The starlight gleaming in your eyes
Remembering all those little things
All of a sudden my heart sings.*

Paul Anka

La estación de ferrocarril del pueblito de Freirina, aun se encontraba vacía esa mañana. Tarek, un jovencito de trece años, había madrugado para llegar al lugar. Vestía este, un pantalón azul marino, una polera de color blanco, una chaqueta de color rojo. Llevaba sobre su cabeza, una gorra de color azul, donde se leía: “*Lebanese for Ever*”, en letras blancas. Sentado, en un banco de madera se animó a esperar, mientras observaba el paisaje que se mostraba ante el, como un cuadro impresionista del artista holandés, Vicent Van Gogh.

El pueblo había sido fundado en el año 1752, con el nombre de: “Santa Rosa de Huasco”, por la existencia de un rico mineral que tenía ese nombre y que se ubicaba en las serranías en dirección noreste. El auge económico de la región había ocurrido en el siglo XIX. Quedaba como testimonio de aquel esplendor: edificaciones gubernamentales, mansiones y casas patronales. Calles estrechas, con accidentes topográficos, algunas aun cubiertas con piedras redondas del río, otras pavimentadas. Rodeaban el lugar: una abundante arboleda, jardines y arbustos silvestres. Levantado en un angosto valle y a escasos kilómetros de la costa. Al norte, emergían laderas con bosques de pinos y eucaliptos. Más abajo, se apreciaban campos y sembradíos muy verdes deslizándose hasta

bordear al río, el que corría de Este a Oeste. Al sur, se mostraba un paisaje agreste, arena, rocas y cactus.

Pensaba el muchacho, mientras escuchaba el trinar: de los gorrioncillos, el canto de las gaviotas y el graznido de los patos silvestres entre los matorrales. Volaban las golondrinas entre la arboleda, para luego ir a posarse sobre los cables del telégrafo, que corrían a lo largo de la vía férrea.

Eran los últimos días de febrero de 1957, el verano comenzaba a quedar atrás. Pero aun se podía sentir el calor tibio de las tardes y la frescura de la mañana. Un suave viento venía del Oeste, trayendo consigo el perfume del aire marino. Las copas de viejos árboles y ramas, estaban floridos de pimpollos amarillos. Que al soplarlos se esparcían en el espacio. Pinos, altos y centenarios, que parecían mudos centinelas y testigos de la historia del pueblo mismo. Estos se alzaban a los costados de la avenida, donde había un parque para niños, bordeado de cipreses bien cortados, con columpios, barras y un carrusel. Al centro habían construido un monumento pintado de color rojo, en forma de cruz, simbolo de la Falange Nacional, tres placas de mármol grabadas en sus costados, en una de ellas se leía la inspiración de la poetisa Gabriela Mistral, premio Nóbel de Literatura en 1952, cuya letra decía :

*“Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!*

*¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!”*

En la otra placa, los nombres de los benefactores del pueblo, la familia Callejas, encabezada por el magnate minero Don Paulino Callejas, quien exploró, explotó y fundó un pequeño pueblo en las serranías de la Cordillera de la Costa; el famoso mineral de oro, llamado: “Capote”.

Cerca estaba la cancha de basket-ball y al costado, la piscina, que en vacaciones era colmada por todos los habitantes, sin distinción. Hasta allí, venían los ricos y pobres a refrescarse y era el punto de encuentro de la juventud universitaria, secundaria y primaria.

El mar estaba a solo quince kilómetros de distancia. Para verlo. Los muchachos solían subir a lo alto de una loma, que se levantaba al sur del poblado. En ese lugar, habían construido el cementerio. Desde allí, podía divisarse la línea del horizonte, pintado el mar y cielo con un color turquesa, flotando blancas nubes como algodón, que parecían besar al Océano Pacífico. En varias ocasiones, caminó con sus amigos, bordeando la vía férrea hasta llegar a las hermosas playas de Huasco. Allí pasaron felices fines de semana, durante la época de vacaciones. El muchacho, conocía como la palma de su mano, cada detalle del paisaje. Y debía ahora, dejar pasar varios meses, para volver a recorrer los mismos lugares.

En este poblado, el abuelo había levantado su segundo negocio cuando emigró al país en el año 1910 desde El Líbano. La primera tienda, la instaló en un lavadero de oro, llamado “Los Morteros”, en plena zona montañosa del Este, muy cerca de la frontera con la república Argentina, cerca de Conay en la zona de Huasco Alto. Por donde había llegado el, junto a otros emigrantes libaneses, montando mulas, siendo guiados por baqueanos. Allí, los buscadores del metal dorado, habían construido el campamento. Más abajo en los valles del Transito y San Felix, corrían dos riachuelos, que al unirse más abajo formaban el río Huasco.

A los costados, de la zona minera, estaban los trapiches y estanques para los trabajos de extracción del oro. El caserío creció, llegando a tener: dos calles, una pequeña plaza, negocios, hotel, posadas y hasta un teatro. Muchos extranjeros se habían asentado en el lugar, mezclándose con los habitantes de la zona; españoles y mestizos. Para llegar al lugar, se lo hacía a caballo, la carga era transportada en mulas y burros. El sendero corría pegado a los cerros, serpenteando quebradas, rodeadas de un paisaje de colores, flora y animales típicos de la altura. El único felino de cuidado era el puma, que llegaba a los campamentos en invierno, cuando las nevadas intensas hacían escasear el alimento.

El abuelo Anton Seeman y otros familiares libaneses, huyeron como miles de árabes, europeos y de otras nacionalidades a América a raíz de la dominación del imperio Otomano. El nacimiento del fascismo, la crisis económica y el temor a una nueva guerra. Fue la dura decisión, para abandonar su tierra natal libanesa. Luego de un trabajo

sacrificado, arduo y constante Logró obtener una buena posición económica. Pues cambiaba pepitas de oro, por mercadería y baratijas.

Su padre Thomas Seeman y la abuela Haziba Hadad, llegaron al país, en el año 1922. En un barco zarparon desde Beirut a Génova y desde allí a Buenos Aires, navegaron a través del Estrecho de Magallanes, hasta desembarcar en Valparaiso. Desde allí, en tren, siguieron viaje hasta la ciudad de Vallenar, que era la de mas importancia en el valle del Huasco. Don Thomas , aprovechó los recursos económicos que su papá le entregó, para instalar su propio negocio en otro pueblito minero por cuya estación ferroviaria, se embarcaban los minerales a las plantas de procesamiento ubicadas al norte. Le habían puesto el nombre de “Domeyko” al poblado, hasta donde convergían seis caminos, sin señalización, muchos forasteros y comerciantes terminaron perdiéndose en áridas serranías. Otros decían que el nombre, era en homenaje a un ingeniero húngaro que vino a realizar estudios de mineralogía. El pueblo, fue construido en pleno desierto, con un paisaje de arena y roca, donde la lluvia-¡Si caía!-¡Alguna vez!-era una bendición de Dios. Por las tardes el ventarrón levantaba un tierral, dejándolo escondido entre una niebla de polvo. Las noches eran frías, y el viento no dejaba de golpear los tejados, puertas y ventanas. Rechinaban las paredes de madera y crujían las ramas de los escasos árboles viejos, que desafiaban al inhóspito lugar. En esta localidad, Thomas Semman, instaló una tienda y un cine.

Por su aficción al juego de naipes, se distanciaron los abuelos de él. Ellos esperaron por años, volver a su tierra amada libanesa. Querían con toda su alma retornar, como lo habían conseguido los paisanos: Tarbush, Daher, Rahal, y tantos otros -Solían exigirle sus padres, en sus encuentros, el deseo de volver al Líbano. Thomas Semman, prometía que les compraría el pasaje en barco al año, y este compromiso nunca llegaba. Así es como se fueron con esa ilusión, sin lograr el objetivo: falleció primero el abuelo Anton, en 1952 a causa de un ataque al corazón a las 17:00 hrs. La abuela Haziba, a principios de febrero de 1957, por leucemia a las 19:00 hrs. En ambas ocasiones, Thomas Semman, jugaba a las cartas en el club árabe. En cuanto se entero de la noticia fue demasiado tarde, se habian ido para siempre.

Tarek, a los siete años. Pasó a vivir con su madrastra. Ambos, nunca lograron llevarse bien. En esa casa, tenía su cuarto en el altillo, con una ventana que daba al Oeste y por donde podía divisar por las noches un cielo estrellado muy nítido. Allí, había montado un telescopio artesanal. Pasó muchas noches, aprendiendo a reconocer las galaxias, en esa bóveda pintada de titilantes astros. Había instalado una biblioteca con libros usados, que su padre solía regalarle, una vez que los leía. La complementaban, números atrasados de la revista “*Mecánica Popular*” y las “*Selecciones de Reader’s Digest*”. Naciendo así, el gusto por la lectura. Una vieja radio RCA a válvulas, le acompañaba por las noches. Con ella, captaba lejanas emisoras, las que emitían su señal en onda corta. Ese rincón tan querido, formo parte de su mundo y la fantasía.

La casa se ubicaba a escasas cuerdas de la plaza principal. En la otra esquina estaba la tienda de los abuelos. La cual se abría, solo cuando su padre estaba en el pueblo. El seguir sus estudios en otra ciudad, fue la oportunidad para alejarse de su madrastra. Sentía bastante alegría, estar en otro lugar. Además viviría solo y solo de él dependía la oportunidad que su padre le estaba brindando.

Siguió observando en rededor. El tanque de agua para las locomotoras, rebalsaba, dejando caer una fina llovizna. Mojando los arbustos y la vía férrea. Unas jaulas vacías esperaban en otro sector de carga, con las que transportaban el ganado. Había otro coche de pasajeros, más allá, que servía de alojamiento a los trabajadores del ferrocarril, que hacían el mantenimiento a la vía.

Absorto. Vio como unos hombres caminaban por sobre los durmientes e iban revisando los rieles. La golpeaban con macizos martillos, al choque con los rieles escapaban unos “tin-tin”, cómo el sonido de unas monedas de plata al caer sobre el pavimento.

Lentamente aparecieron los pasajeros y el lugar se fue animando poco a poco. Tomó su maleta, para luego ir a sentarse bajo un árbol. Miró su reloj pulsera, este marcaba las 7:30 de la mañana. A esa hora, seguía siendo el comienzo de un día hermoso y fresco. Corría ahora, una brisa con sabor a hierba buena... Esta planta crecía silvestre, por los costados de los canales de regadío, al otro lado de la vía férrea. El encanto fue roto, por el tañido de la campana, cuando el jefe de estación, arrancó el plañidero sonido, tirando de la cadena metálica que pendía de un poste ubicado, al lado de la oficina. Entonces, todos

miraron al Oeste, donde se ubicaba el puerto de *Huasco*, para ver aparecer al tren. Más solo se lograba apreciar la vía, dibujada como una perspectiva, corriendo entre altos matorrales. Al rato, todos sonrieron al escuchar el silbato de la locomotora a vapor anunciando su presencia.

El largo convoy, pasó haciendo mucho ruido, rechinaron sus macizas ruedas metálicas, las que despedían chispas, al rozar con los rieles. Hasta que quejumbrosamente logró detenerse. El joven subió rápidamente para buscar un lugar cómodo. Ubicado en el coche, dejó su maleta en el porta equipaje, luego se acomodó en un mullido asiento. Esperó, mientras veía a los pasajeros ir y venir. Sonó nuevamente la campana y el tren comenzó a moverse lentamente. Toda la gente reunida en el largo andén, levantó su mano en señal de despedida. Tres veces retumbó el silbato de la maquina, hasta que por fin el convoy tomó velocidad y el pueblito fue quedando atrás.

Sentado cerca de la ventanilla, el joven meditaba, mientras el paisaje pasaba vertiginosamente. Trató de leer una novela de Julio Verne: "*Veinte mil leguas de viaje submarino*". Pasó el hombre encargado de cortar los boletos. Caminaba este, por el pasillo siguiendo el vaivén del tren, observando a cada pasajero. A quienes daba una cordial bienvenida.

Podían verse a muchos jóvenes, pegados a su equipaje. Nerviosos por su primer viaje lejos de casa. Sus miradas se chocaban, otros, mordían las uñas de sus manos. Todos iban a la ciudad cercana a seguir los estudios de secundaria. El la conocía, ya que varias veces había viajado con su padre hasta allí. Mientras este, realizaba sus transacciones comerciales, quedaba al cuidado de su tía Nazira y del tío Nayib, quienes tenían una pastelería. Por la tarde venía a recogerlo. Antes tomaban el té, con una mesa servida de exquisitos dulces árabes. Luego en un coche victoria, tirado por caballos, eran llevados a la estación, para retornar en tren a casa.

Otras veces visitaban la casa de la tía Bahía. Allí, comían: kebabs, tripas rellenas, tabbuli, maral anab mahchi (hojas de parra rellenas), berenjenas, etc. Terminando de almorzar. Tarek, se iba a jugar, colocando barcos de papel en el estanque de agua, construido al medio del patio. Al que rodeaban rosas y parrones cargados de hermosos racimos de uva negra y blanca. En la pileta, surcaban peces de colores, entre plantas

acuáticas. Su padre, tíos y demás familiares se sentaban a beber arak, fumar hábanos o tomar café negro, charlando en su idioma, recordando su lejana tierra.

Es así, cómo conoció a todos los familiares a quienes su padre solía visitar. A estos llevaba, cajones de aceitunas, cajas de manzanas fragantes, ciruelos rojos y jugosas mandarinas, como regalo. A la muerte de los tíos, quedaron los primos y ya no volvieron las visitas. Por lo que pasarían seis años para volver a *Vallendar*, la ciudad de la vendimia y de las ricas cepas y los mejores vinos de la zona. Allí, viviría en una casa de residencia para estudiantes, lugar que su padre había escogido y donde él, se sintiera a gusto.

En un pequeño radio a baterías, se escuchaba a un joven cantante rocanrolero que estaba de moda y hacia furor en la juventud de todo el mundo, interpretar:

*You know i can be found,
sitting home all alone,
if you cant come around,
at least please telephone.
dont be cruel to a heart thats true.*

*Baby, if i made you mad
for something i might have said,
please, lets forget the past,
the future looks bright ahead,
dont be cruel to a heart thats true.
i dont want no other love,
baby its just you im thinking of.*

“*No seas cruel* “ -Elvis Presley, era el muchacho de las piernas eléctricas y el meneo de la cintura, mientras tocaba la guitarra y cantaba.

El paisaje verde y las vacas pastando en los potreros, daban el toque campestre al valle. Bosques de pinos macizos, acacias y otras variedades eran las cortinas naturales ante una serranía baja, que la protegía contra los vientos del norte... Pequeños poblados pasaron a media marcha, mientras la locomotora no dejaba de hacer sonar su silbato. “*Buena Esperanza*”: con sus típicas casas de maderas, “*Nicolasa*”: con bosques de pinos y casitas con chimeneas de ladrillo, “*Loncomilla*”: rodeadas por bosques de eucaliptos. Los tractores segando el trigo en “*Las Ventanas*”. Un rojo camión Ford, cargado de troncas, levantando

un espeso polvo de tierra roja, llegaba al cruce de los caminos que conducían a las zonas mineras, en “*Maitencillo*”.

Estando frente al poblado “ El Cruce”, paso nuevamente el vigilante del tren, pero esta vez era una buena noticia para los pasajeros. Erguido en la puerta como un soldado, anunció:

- ¡En cinco minutos...estaremos en la ciudad de Vallenar!- Señores pasajeros: se les ruega alistar su equipaje- Estiró su negro bigote con ambas manos. Luego, arregló su gorra azul oscuro con bordado dorado. Después, caminó rápidamente hasta el último coche, repitiendo el mismo mensaje.

El tren pasó por el puente de estructura metálica que cruzaba el río Huasco. Asomaron las primeras casas de la estación principal. Trenes a punto de salir en dirección Sur y al Norte. Coches pintados de verde en reparación, otros estaban siendo limpiados con una gruesa manguera con agua. El andén se dejó ver con toda su magnitud. Techos de teja color naranja. Una gran sala, revestida en madera de cedro barnizada y sostenida por gruesas columnas. Una hilera de bancos para el descanso y espera de los pasajeros. Las oficinas pintadas de color blanco con olor a limpieza. La cafetería y el restaurante muy concurrido. Bastante gente se aglomeró ante las ventanillas del convoy en marcha aun. Hasta que por fin este, se detuvo.

Tarek, camino por el andén, con su maleta al hombro esquivando al gentío. Diviso a su padre, quién le esperaba, cerca de la entrada principal.

Llevaba el, un traje de buena tela color beige, camisa blanca y corbata marrón con puntos negros, sombrero color crema, que cubría su blanca cabellera. Lentes gruesos con moldura de oro. Estos pegados sobre la nariz, dejaban ver sus ojos azules. En su mano derecha y en el dedo índice un grueso anillo de oro, donde había hecho grabar: *Lubnan*, en árabe. Usaba bastón, a causa de una herida de bala en la pierna derecha, que sufrió en África, durante la segunda guerra mundial en 1943. Se había enrolado al ejército francés contra las tropas alemanas, contra la voluntad de sus padres. El bastón, lo había comprado en el Cairo y estaba fabricado en madera de bambú, con un puño de plata.

Ambos se abrazaron. Luego, él agarró la maleta y tomándolo del brazo, lo llevó hasta la salida del recinto. Allí, en la vereda, estaba el jeep Willy americano, que conducía. Conservaba el típico color verde, un modelo usado en la contienda. Lo había acondicionado, haciendo instalar una carrocería metálica. Poco conversaron durante el trayecto. El muchacho solo atinaba a mirar las calles y avenidas que hacia tiempo no recorría.

Tarek, llegó a esa ciudad colonial, siendo un bebe. Había nacido antes de tiempo, a los siete meses. Su madre se llamaba Amina y había nacido en Belén, Palestina. Murió en el parto. Todo ocurrió; durante la larga travesía en un barco griego en el año de 1944. Cuando viajaban desde Beirut a América. La tía Mariah y el tío Abdón se hicieron cargo de él, criándolo como un hijo propio.

Thomas Semman, instaló en la ciudad, su negocio en la casa de propiedad de los tíos. Había cerrado la tienda que tenía en el pueblo de *Domeyko*. Bastante gente también abandonó sus casas, algunas minas se habían agotado y en otras, la ley mineral no era comercial. Esto ocasionó desempleo y los trabajadores se fueron a otros lugares a probar suerte, dejando casi fantasma al poblado. Pero, hubo algunas familias que se negaron a emigrar, permanecieron fieles a la inhóspita tierra, criando ganado de ovejas y caprinos. Para subsistir los pobladores, vendían queso y pan amasado a los pasajeros de los trenes que se detenían a abastecerse de agua y carbón.

En los interiores del negocio, estaba la vivienda. Allí, Tarek creció y aprendió a caminar. Con los cuidados de la familia, que no tenía hijos. Cuando tuvo seis años, fue enviado al pequeño poblado de *Freirina*. A casa de los abuelo. Quienes le inscribieron en la escuela primaria.

El pueblo de *Freirina*, era el centro de acopio de minerales. Allí funcionaban las oficinas de la Caja Minera del Norte. En su laboratorio se practicaban los análisis de los metales y en base a su ley de cobre y oro, se le pagaba a los mineros. Ellos, explotaban las minas ubicadas hacia el Sur-Oeste del valle. Las que se encontraban al norte, no eran muy comerciales, su ley era muy baja. La ganadería era la segunda actividad importante. La agricultura producía buenos productos, las frutas y hortalizas se despachaban a otras localidades de la zona. En cambio la minería generaba los mayores recursos económicos y

esto favorecía a los comerciantes instalados y al pueblo mismo, pues circulaba más moneda. A su vez había progreso en la zona. El mineral era transportado en tren, hasta el puerto de *Huasco*. Allí, se embarcaba en lanchones y de estos a los barcos. Luego de un largo recorrido: el cobre, la plata, el oro y el hierro llegaba hasta California, Inglaterra, Alemania o Japón. Donde eran procesados en grandes plantas y hornos, para su transformación.

Cruzaron la plaza principal de *Vallenar*. Típica arquitectura española con sus palmeras, macizos pinos, cedros y cipreses. Tomaron una tranquila avenida para llegar a la casa residencial, donde sería su nueva morada hasta terminar sus estudios secundarios.

Frente a la casa, el jeep se detuvo. Bajaron ambos y caminaron hasta la entrada. Tocaron el timbre. La puerta se abrió. Recibiéndoles una señora gorda, con cabellera muy blanca, llevaba lentes, de baja estatura, con cara de buena persona y un señor calvo de ojos claros, sonriendo a su lado. El joven, supuso que debía ser su esposo.

Saludaron a su padre afectuosamente:

-Cómo esta usted señor, Thomas Semman-

Carl-dijo su padre- Ella es la señora Eleen Araos y su esposo, el señor George Serrano-agregó.

Acercándose, sonrió afectuosamente al darles la mano. Luego entraron a la casona. Allí en el living tomaron asiento. Ella les sirvió un refresco frío. Hacía bastante calor en la ciudad, eran las 11:00 am. Luego la señora le llevó a conocer su cuarto. El que se ubicaba en una galería, a continuación estaba las habitaciones de sus compañeros varones. Al frente, separado por un patio cubierto de ladrillos, plantas y arbustos con vistosas flores, las habitaciones de las mujeres.

Su aposento le pareció cómodo Allí dejó su maleta, un montón de libros y su radio portátil. Al rato salió en busca de su padre. Sentado ante el volante del jeep le esperaba, fumando un grueso habano. Este, al verle acercarse, abrió su cartera de piel de cocodrilo, entregándole dinero para sus gastos del mes. Le recomendó portarse bien, estudiar y cuidarse. Le besó en la mejilla. Luego se despidieron, con la promesa de venir a verlo todos los fines de mes. Aunque su trabajo, le obligaba a viajar por otras localidades del norte de la región, trataría de cumplir su promesa.

El señor Thomas Semman, era vendedor por cuenta de las fábricas textiles que representaba en la zona. Estas fábricas estaban en manos de emigrantes palestinos, ubicadas la mayoría de estas, en la capital. Estos árabes, comenzaron vendiendo baratijas en canastos por las calles de las principales ciudades y puertos del país. Luego se instalaban con una tienda, bazar o paquetería. Otros visionarios, instalaron las primeras máquinas hilanderas, tejedoras y costura. Construyeron complejos fabriles, dando trabajo a cientos de trabajadores: hombres y mujeres. Así es como, se convirtieron en acaudalados hombres de negocios. Los vendedores fueron siempre gente de la colonia, al igual, los que seguían llegando en nuevas emigraciones, les aseguraban trabajo. En la zona, el señor Thomas Semman, ganaba bien, pues tenía poco competencia. La mercadería era de buena calidad y eso le hacía ser, muy bien recibido por los comerciantes en la región. Ellos, solían darle una excelente atención en cada visita.

Mientras arreglaba su cuarto, fue avisado por una jovencita de su misma edad, llamada Theresa, hija de los dueños de casa. Ella, tenía una larga cabellera de color negro, ojos claros, delgados y un poco más altos que el, debía andar por los quince años:

-Debes ir a almorzar-dijo. ¡Te acompañare!- agregó

Tomándolo de la mano le llevó por el largo pasillo, hasta un extenso comedor de grandes ventanales. La sala era larga, una mesa bien preparada. Sentados ocho jóvenes como el, esperaban. Eran estudiantes de pueblos cercanos que venían a terminar sus estudios secundarios. Dos hermanos: James y John. Edmun un joven oriundo de la ciudad de *Copiapo*, capital de la provincia Atacama. Las tres chicas eran: Vilma, Daniela y Diana, del pueblito de *Freirina*. George y Hernan, hijos de los dueños de casa, *Vallenarinos*. Las chicas, nerviosamente reían y observaban a hurtadillas a los jóvenes...

Tarek, no era de mucho hablar, eso sí, muy observador y lejano a veces en su propio mundo. Luego, de terminar de comer, fue a su cuarto a descansar. El largo viaje le había rendido. Sin darse cuenta se durmió.

Fue despertado por George, el que tocó reiteradas veces la puerta del cuarto. Aseado, salió a cenar. Allí, compartieron entre todos una excelente charla. Una joven de

pelo corto, de nombre Nancy, le saludó muy afectuosamente, también hija de la dueña de casa. Ella encendió la radio, tocaba la orquesta de Benny Goodman, un swing. Carl, echado en el sillón leía embelezado una revista de comic: “Superman”. Vilma la otra jovencita, preguntó:

- ¿En que colegio te inscribieron?-
- En el Liceo de Hombres- ¿Y tú a cual iras?
- Ella sonriendo, agrega:
- Mi mamá me inscribió en el Colegio Católico Maria Goretti. ¡Sabes!- esta solo a tres cuadras del tuyo-
- ¡Aja!- entonces seremos vecinos- Sonrió el joven

Llegó el día domingo. Temprano sintió golpes en la puerta y la voz de Theresa, anunciar:

- Debes levantarte-Desayunar y luego ir a la iglesia, asistirás a misa-

Carl, refregó sus ojos con ambas manos, estiro sus brazos-Le pareció que recién se había dormido.- Camino por el pasillo a pasos largos, hasta alcanzar el baño. Allí se dio una ducha fría que le revivió el cuerpo.

Encontró a sus compañeros en el comedor. Todos estaban bien arreglados para salir. Al rato apareció la señora Eleen Araoz, que les saludo y dijo:

- Jóvenes-me alegro que estén tan bien presentados. Sus padres me han encomendado, a que deberán asistir todos los domingos a misa. Luego, vendrán a almorzar y por la tarde tienen su tiempo libre para ir a pasear al parque o ir al cine. Pero deberán estar de regreso a las 18:00 pm. Recuerden, mañana, es su primer día de clases- Gracias y feliz domingo-

Camaron en grupo por la vereda de la calle principal. Mirando los escaparates de las tiendas, propiedad de los árabes. Estos, vistosamente mostraban su mercadería- Librerías: “La Jerusalén”, “Don Quijote “; Jugueterías: “Ali Baba”, “Aladino”; Zapaterías “Los Faraones”, “Los Cedros” y ropa: “Casa Magluf”, Tiendas ALE”, Distribuidora RCA Víctor, etc.

Había en la misma calle, un café y heladería, el local estaba pintado de llamativos colores, con un letrero pintado en el frontis, donde se leía: “*Café Diana*”.

Claro que también, tenían su negocio; los españoles, los griegos y italianos: restaurante, hoteles, panadería, farmacia, etc. La calle comercial abarcaba tres cuadras y desembocaba en la plaza principal. A un costado, se ubicaba el edificio de la Gobernación de la Provincia. Al frente, la iglesia católica. Una confitería, con mesitas en la vereda y al lado estaba el Cine Plaza.

La plaza, rodeada de palmeras, viejos eucaliptos y pinos macizos. Al centro de los jardines, cipreses bien recortados y bellamente cuidados. Había una fuente de agua con la figura en bronce de una diosa. A esta, le enroscaban unas serpientes y sirenas. En otro sector, el kiosco donde solía tocar la banda de la gobernación, los domingos en la mañana; después de la misa y por la noche.

La iglesia, había sido construida junto con el pueblo, por orden del Virrey del Perú, irlandés Ambrosio O'Higgins, durante 1789. En el año 1910, la gobernación compró una gran campana, porque la parroquia tenía una, que apenas se escuchaba. En cambio la nueva, fue fundida en Munich y había costado la suma de seis mil pesos de la época, su sonido llegaba hasta las haciendas cercanas a la ciudad. El templo, lo habían construido con caña de bambú y adobe, tenía una nave de hermosa construcción colonial. A los costados sobre pilares estaban una hilera de santos y santas. Los tradicionales confesorios con su rojo paño. El altar mayor adornado con repujados artesanales en oro y plata.

La misa dominical, contó con la presencia del coro de los jóvenes católicos. En primera fila, las monjas con sus trajes negros. Los sacerdotes franciscanos en otra fila. Un anciano padre de la congregación jesuita, era el oficiante. Tarek observaba en silencio y a ratos presentía la mirada escurridiza de Vilma. Sus compañeros estaban absortos en los rezos. Sintió un alivio al terminar la celebración y el grupo de jóvenes, camino rápido en dirección a la salida. Antes se arrodillaron, persignándose.

Ya en la vereda, todos respiraron profundamente y caminaron charlando animosamente. Dieron un par de vueltas alrededor de la plaza, para luego seguir por la calle principal, hasta llegar al "Café Diana".

En la heladería, tomaron asiento ante el mostrador. Edmun saco unas monedas de su bolsillo. Caminó hasta el tocadiscos automático muy iluminado. El equipo, estaba en la pared de una de las columnas, que soportaban el amplio local. Miro el listado de canciones y seleccionó algunos temas:

*Hello Mary Lou, goodbye heart
Sweet Mary Lou, I'm so in love with you
I knew Mary Lou, we'd never part
So hello Mary Lou, goodbye heart*

*You passed me by one sunny day
Flashed those big brown eyes my way
And oo I wanted you forever more
Now I'm not one that gets around
Swear my feet stuck to the ground
And though I never did meet you before*

“*Oh, Mary Lou*” canto: Ricky Nelson

Las chicas le miraron y corearon:

¡Hurra! ¡Muy buena selección Edmun!

Este sonrió con su cara sonrojada. Volvió al mostrador, ubicándose al lado donde estaba Tarek- preguntando:

¿Siempre eres así silencioso?

Este se sonrió y bebiendo un vaso de coca-cola, respondió:

¡Sabes!- me gusta observar primero-Después, hablo lo justo y necesario-

Perdóname, no soy muy parlanchín- Espero que nos llevemos bien- agregó su compañero.

Vilma y las otras chicas, en otra mesa charlaban animosamente, mientras tomaban leche con banana y comían galletas. A ratos, los chicos le hacían guiños y ellas desviaban la mirada para comentarse algo cómico en la oreja... para luego, reír a carcajadas.

*“Wake up, little Susie, wake up
Wake up, little Susie, wake up*

*We've both been sound asleep
 Wake up, little Susie, and weep
 The movie's over, it's four o'clock
 And we're in trouble deep
 Wake up little Susie
 Wake up little Susie, well*

“*Despierta pequeña Susie*” cantaban The Every Brothers

El local comenzó a llenarse de jóvenes. Algunos vestían vaqueros de mezclilla azul, con camisas de colores manga corta. Otras chicas llevaban falda y zapatillas. Por el clima y la temporada de verano se hacía necesario llevar ropa ligera.

La juventud alegró el local. Hasta que el reloj de pared, abrió una puertita de madera barnizada de marrón oscuro. Salió un pájaro mecánico, cantando:

-Cucú...cucú...cucú - anunciando el medio día.

Se miraron, encogiéndose de hombros pagaron la cuenta. En esos momentos se escuchó:

*“One, two, three o'clock, four o'clock, rock,
 Five, six, seven o'clock, eight o'clock, rock,
 Nine, ten, eleven o'clock, twelve o'clock, rock,
 We're gonna rock around the clock tonight.*

*Put your glad rags on and join me, hon,
 We'll have some fun when the clock strikes one,
 We're gonna rock around the clock tonight,
 We're gonna rock, rock, rock, 'til broad daylight.
 We're gonna rock, gonna rock, around the clock tonight.*

When the clock strikes two, three and four,”

“*Rock around the clock* “ -interpretaba, Bill Halley y sus Cometas.

Vamos... vamos chicos- ¡Es hora de volver al hogar! exclamó. Daniela.

Vilma y Diana se levantaron de la mesa. James, John, Edmun, George, Hernan y Carl abandonaron el mesón y acompañaron a las chicas camino a la residencia.

Ya en casa, almorzaron animosamente, comentando el paseo por la plaza, la música del Café Diana. Luego, cada uno se retiró a su cuarto.

Tarek, encendió la radio portátil que su padre le había regalado en uno de sus viajes. Sintió la radio nacional WNR101 Broadcasting Mining. Esta emisora solía comentar los temas musicales en boga y hacía una reseña de los artistas del rock and roll de “Los Dorados Años ‘50”. El disk-jockey ponía la música del momento y obtenía una muy buena sintonía en la ciudad, sobre todo entre los estudiantes que eran muy numerosos.

When the twilight is gone and no songbirds are singing

When the twilight is gone you come into my heart

And here in my heart you will stay while I pray

My prayer is to linger with you

At the end of the day in a dream that's divine

My prayer is a rapture in blue

With the world far away and your lips close to mine

“*Mi oración*” cantaban: The Platters

Escuchando esta canción se durmió. Despertó alrededor de las cinco de la tarde. La radio transmitía una melodía orquestada, con Ray Conniff. Tarareo la melodía, siguió el ritmo con sus dedos imitando tocar el piano, hasta que la pieza terminó. Luego se escuchó a la orquesta de Pérez Prado. Sonaron las trompetas e instrumentos del Caribe. Interpretaban un mambo. El joven, sonrió. Luego, miró a través de la ventana, en dirección al cuarto de

las chicas. Las cortinas nada dejaban ver. Espero unos minutos más, para ver si alguna de ellas asomaba su nariz...nada. Rascándose la cabeza, aliso su pelo. Abandonó la idea de ver aparecer a Vilma.

Sentado ante el escritorio ordenó sus cuadernos. Colocándolos dentro de un maletín color marrón. Luego se propuso leer el libro titulado: "*Por quien doblan las campanas*" de Ernest Hemingway. La ventana había permanecido abierta, al rato logró divisar a las chicas, sentadas en el corredor, charlaban y comentaban las revistas que leían.

La tarde se fue en un abrir y cerrar de ojos. Se escuchó el monótono concierto de los grillos. Hasta que la voz de Theresa, vino a anunciarle la hora de la cena.

Rápidamente arreglo con su mano el cabello. Salio en dirección al comedor. Allí las chicas estaban sentadas. Todas le sonrieron al verlo entrar. Los chicos le saludaron. Hablaron de como sería el primer día de clases. Sus compañeros irían al colegio de San Agustín, de los sacerdotes franciscanos. Sólo él, era alumno del Liceo. Cuando terminaron de comer. Se quedaron sentados en el living. Intercambiaron ideas y opiniones sobre los estudios hasta terminar hablando sobre música, cine y literatura. El reloj de la sala marcó las 21:00 horas. Rápidamente, todos se retiraron a sus cuartos.

Tarek se recostó sobre la cama, escuchando la música que la emisora WNR101 Broadcasting Mining, transmitía. Siguió leyendo a Hemingway... Se durmió al rato. El libro se deslizó de sus manos, hasta caer a la alfombra.

El canto de los pajarillos bulliciosos en la ventana, le despertó. El reloj marcaba las 7 de la mañana. Brincó de la cama y corrió al baño a ducharse. Cambiado, tomo su maletín y caminó al comedor. Uno a uno sus compañeros fueron llegando. Desayunaron: café con leche, un jugo de naranja y tostadas con manteca. Luego se despidieron de la señora Eleen Araos, quien les acompañó hasta la puerta. Quien les deseó suerte, en su primer día de clases.

En la calle cada uno tomo el rumbo que le llevaría al colegio. Edmun acompañó a Tarek algunas calles. Se dieron un apretón de manos antes de separarse. Al otro lado de la

calzada, Vilma y sus compañeras pasaron corriendo, le saludaron apresuradamente levantando la mano.

A escasos metros del Liceo, sonó la primera campanada. Tarek apresuró el paso. Cruzó la puerta principal. Corrió a la secretaria. Allí le recibió una señorita, quien amablemente le indicó la sala de su curso. Uno de los encargados del colegio le acompañó. La puerta estaba abierta, entró. Esperaban algunos chicos y chicas, quienes entablaban una amena conversación. Callaron al verle entrar, todos le observaron de pies a cabeza y luego siguieron charlando animosamente. El se sintió incómodo. Pero, una chica de roja cabellera, le invitó sentarse a su lado.

¿Como te llamas? Le preguntó

-Tarek-

-¿Y vos?-

Me llamo: Anakena- respondió ella

-Que raro tu nombre- ¿De donde eres?

Soy una aborigen de las islas de la Polinesia, llamada “Rapa Nui”- Estoy aquí, porque mi padre es misionero de la Iglesia Presbiteriana local-

-¿Qué religión es esa?

Sonriendo ella, agrega:

-Somos evangélicos o mejor dicho cristianos.

-¡Ah! Ya entiendo- respondió Tarek- tratando de entender... Luego, se dijo: “evangélicos”.

Iban a seguir charlando, cuando hace su entrada una joven mujer. La que se ubica frente al pizarrón, diciendo:

-Buenos días-jóvenes

-Buenos días-responden a coro.

-Soy la profesora Mery. Mi materia es Artes Aplicadas y seré también su profesora jefe. Atenderé sus problemas e inquietudes. Me tendrán como su amiga antes que maestra. Podéis confiar en mí-

Tarek, la miro detenidamente, era una bella mujer, antes que profesora. Se quedó embelezado al igual le sucedió a sus compañeros.- Tenía ella, una figura espectacular.

-Una Sofía Loren –susurró Jorge, que se sentada atrás. Tenía este, cara de aplicado, por sus lentes, los que le colgaban de la nariz, con aires de sabelotodo.

Los otros se miraron entre si, haciéndose guiños y gestos.

-Ahora...-continuo ella hablando:

-Les será entregado el horario de clases y las distintas materias que llevaran- Entonces ingresa a la sala, la encargada de la secretaria. Ella, entrega a cada uno de los alumnos, la hoja con los horarios y materias.

-Bueno- siguió hablando la señorita Mery- Ahora, les dejare con el profesor de historia, el señor Jones.

Entró el mencionado profesor, dando grandes zancadas. Saludo afectuosamente a la profesora. Besándole ambas mejillas, dibujando una sonrisa picaresca, en su redonda y roja cara.

¡Hummm!- fue el murmullo general. Y estallaron en risas cómplices.

Ella, pidió ser atentos y tomar debida nota de la exposición de su colega.

¡Suerte jovencitos!-exclamó al retirarse.

Luego de unos cuantos carraspeos el profesor Jones, se acercó a la pizarra y escribió:

“La edad contemporánea”

Luego agregó:

- *“Comenzaremos a hablar de los acontecimientos políticos y militares. Y podemos decir que el 30 de mayo de 1814 es la Restauración de la dinastía de los Borbones en Francia”.*

Así fue, como Tarek, fue poniendo especial atención a lo que la historia y la edad contemporánea había marcado en el tiempo y se imaginó siendo un conde cortejando a la duquesa Vilma. Un codazo disimulado de Anakena, que le dió en las costillas- lo volvió a tierra. Rápidamente pasó la mañana. Hubo dos descansos de 10 minutos. Durante el recreo, por los altavoces se escuchó a Bill Haley y sus cometas, cantar “Hasta luego cocodrilo”:

“See you later, alligton”...

En el patio, caminó Tarek, bajo los macizos paltos y eucaliptos, acompañado de Anakena, quien le hablaba bajito. Ella iba relatándole, como logró adaptarse a las costumbres del continente. Tan diferentes a la cultura de las islas de la Polinesia, Rapa Nui y Tahiti.

En la ciudad de *Vallenar*, no había mar. Solo tenían, a las montañas nevadas por el Este y un río que en invierno pasaba torrentoso, cristalino y se hacia peligroso. Pues había años, en que se desbordaba e inundaba los cultivos de las viñas, sandiales y los extensos campos de alfalfa, alimento para el ganado bovino. El Océano Pacífico estaba a solo 57 kilómetros al oeste.

El edificio del Liceo tenía tres pisos. En el primero funcionaban las oficinas, biblioteca y la radio cultural. La radio, estaba a cargo de los estudiantes del último año de secundaria. En el segundo piso los cursos iniciales. En el tercero, los cursos superiores. Por los altavoces colocados estratégicamente, se escuchaba la música de la época y avisos de las diferentes actividades del establecimiento.

*“Well, since my baby left me,
I found a new place to dwell.
It's down at the end of lonely street
at Heartbreak Hotel.*

*Ive been so lonely baby,
Well im so lonely,
well im so lonely I could die.*

*Oh although it's always crowded,
you still can find some room.
For broken hearted lovers
to cry away their gloom.”*

“Hotel Nostálgico”, interpretaba Elvis Presley.

Sonó la campana anunciando el fin del descanso. Subieron rápidamente los alumnos al segundo piso. El primero A de Tarek, era la tercera sala. Muy ventilada con grandes ventanales que mostraba la calle norte.

El curso lo componían, veinte y cuatro jovencitos. Una docena de chicas que mascaban chicles, y de rato en rato mordían la lapicera. Compañeros, desde tímidos hasta los locuaces y los valientes que suspiraban al ver entrar a las profesoras jovencitas que parecían ser, sus compañeras. Como la señorita Mery de Artes Aplicadas y la señorita Olivia de Biología.

Estaban en plena clase de matemáticas. El profesor Canales, interrogaba uno a uno los ejercicios escritos en la pizarra. Anakena estaba de pie, contestando. El turno siguiente le correspondía a Tarek. Con la suerte que al término de la explicación de su compañera, sonó el timbre anunciando el término de la jornada. El respiró profundamente, ambos se miraron sonriendo y sus manos chocaron de alegría.

Presurosos salieron al pasillo. Bajaron al primer piso, Caminaron rápido hasta la salida. Allí, se despidió de su compañera. Ella, subió a un auto cadillac color azul, que le esperaba. Su padre había venido en su búsqueda. Este la cuidaba mucho, pues era hija única. Tarek, caminó por la calle esquivando los automóviles, en dirección a la residencia.

A la una de la tarde, los jóvenes estudiantes se encontraron en el comedor. Vilma hablaba ruidosamente con sus compañeras. Tarek charlaba con Edmun, los hermanos comían rápido, se les notaba el feroz apetito. Luego de acabado el almuerzo. Los jóvenes se sentaron un rato más para comentar la mañana de clases. Las chicas se despidieron aludiendo trabajar en sus apuntes.

Por la tarde Tarek ordenó su cuarto, los apuntes y colocó en la pared el horario de las materias. Luego salió a la calle en busca de una librería para comprar cuadernos, lapiceras y libros, según la lista que le adjuntaron en la secretaria. Una vez comprado sus

útiles. Entro en el *café Diana* a tomarse un helado. Su sabor favorito era el de frutilla y vainilla. Se comió un hot-dog. Diviso algunas chicas y chicos absortos en su charla. Miro el tocadiscos automático iluminado. Un disco 45” rpm subió de costado, un brazo mecánico con la aguja se pegó y se escuchó:

*You better open up honey its your lover boy
me that's a knockin'you better listen to me sugar
all the cats are at the high school rockin'honey get your boppin'
shoes before the juke box blows a fusegot everybody
hoppin' everybody boppin'boppin' at the high school
hopboppin' at the high school hopshakin' at the high school
hopi've rollin' at the high school hopi've been movin'
at the high school hopeverybodys hoppin' everybody's
boppin'boppin' at the high school hopcome on little baby
gonna rock a little bit tonightwooh i got get
with you sugar gonna shake things up tonightcheck
out the heart beatin' rhythm cause my feet are
moving smooth and lightboppin' at the high school
hopshakin' at the high school hoprollin' at the high school hopmovin'*

“*Confidencia secundaria*”, cantar a Jerry Lee Lewis.

Termino su helado, pagó la cuenta y salió. Cruzando al frente de la calle estaba el cine

Allí observó la cartelera: “*El mayor espectáculo del mundo*” de Cecil de Mille, la grandiosidad y la fantasía del circo. A él, le gustaban mucho los circos. “*Un americano en París*” de Vincente Minnelli. Afiches de películas mejicanas: “*El Siete Machos*” con Cantinflas. Otras con Jorge Negrete y Pedro Infante. Los días lunes, martes, miércoles y jueves había rotativo. Se podía ver unas cinco películas por el valor de una entrada. Los días viernes y sábado los estrenos. Domingo, las mejores películas de la semana. Los

filmes que se anunciaban eran de vaqueros, acción y de piratas. Después caminó mirando los escaparates de los negocios. Dio vuelta la cuadra y tomó el rumbo en dirección a casa.

Llegó la hora de la cena. En la charla, desnudaron a cada profesor. Y rieron con las salidas de los hermanos James y John. Edmun contó algunas anécdotas. George, Hernan y Tarek hablaban de la música del rock and roll. Hasta que finalmente llegó la hora de retirarse: Cada uno en su cuarto se dedicó a ordenar sus cuadernos y libros. La radio, transmitía las noticias internacionales, nacionales y locales.

“Se esta llevando a cabo en Rusia el XX Congreso del Partido Comunista Soviético. Kruschev denuncia los crímenes del estalinismo”- comentaba el locutor.

Vino la hora de la música orquestada. Carl siguió leyendo el libro: *“Por quien doblan las campanas”* de Ernest Miller Hemingway. A las once de la noche., apagó su lámpara y se echo a dormir. El cotidiano cantar de los grillos envolvió el ambiente. La luna, cuarto menguante, cruzó ante las laderas cubiertas de sombreados pinos y eucaliptos.

Pasó la semana. Así también el verano se fue. Comenzaba el otoño. Las hojas caídas, eran la sinfonía en parques y avenidas. Se sentía en el ambiente la frescura. Los recuerdos de los primeros días se reflejaban en las páginas de los diarios de vida, que cada uno mantenía en secreto. Tarek tenía un cuaderno donde dibujaba, garabateaba, anotaba las películas...direcciones de sus compañeros y otras menudencias.

Domingo por la mañana. El tradicional desayuno, después ir a la iglesia. Caminar por los alrededores de la plaza. Respirar el fragante perfume de las flores Para luego retornar al *Café Diana*. Esta vez las chicas se sentaron junto a ellos. Vilma muy cerca de Tarek.

*To dance la bamba
to dance la bamba
you need a little bit of fun
you need a little bit of fun for me for you
up and up and up adn up*

*for you i'll be
for you i'll be
i'm not a sailor
i'm not a sailor*

*i'm a capitan
i'm a capitan
i'm a capitan*

“La Bamba” cantaba Richie Valens

- ¿Como fue tu semana en el colegio?- pregunta ella
- ¡Muy interesante!- y se pondrá cada vez mas a medida que pasen los días. Ya estamos con trabajos literarios- responde mirándola a los ojos.

Vilma, tenía catorce años. Unos hermosos ojos claros verdes. Un pelo suave color miel. Alta, delgada, con una fina cintura, una perfecta modelo, esta teeneger hacia palpar el juvenil corazón de Tarik. Cada vez que la veia, sentia algo subir por la boca del estomágo y sus piernas temblaban a mas no poder.

- Que te gusta leer- dice ella
- Hum...leo de todo- Me gustan los libros de aventuras y también los clásicos.
- Hoy estoy leyendo a Hemingway- agrega.
- Vaya- yo solo leo las revistas de modas y de los chismes del séptimo arte-
- ¿Sabes?- ¡me gustaría ser modelo!
- Claro- tienes una silueta para modelar

Ella sonriendo responde:

- Espero que no te estés burlando de mi- ¡No!

El mirando el vaso de coca-cola ya vacío- dice:

- Nunca podría decirte algo así- No soy grosero con las chicas-
- ¡Mas te vale, Tarek- Te rasguñaría como una gata-
- Ambos rieron- Los demás compañeros, volvieron las cabezas para observarlos, se dieron con los codos, y siguieron con su animada charla.

Volvieron caminando a la casa residencial. Donde almorzaron- Luego Tarek y Edmun se fueron al fondo del patio y sentados en unas sillas de lona, estudian. Se hacen preguntas y se responden, así van repasando los apuntes de ciencia e historia.

Comenzó a caer la tarde, ambos se despiden, para refugiarse en sus cuartos. Volvieron a encontrarse a la hora de la cena- La charla fue rápida- ya que todos tenían que estudiar y trabajos que hacer.

Así fue como pasaron los meses. El otoño se fue. Vinieron más exámenes parciales. Los jóvenes se levantaban temprano e iban a estudiar al fondo de los patios sentados en distintos lugares para no estorbarse. A ratos Tarek sentía la mirada de Vilma. Pero el se enfrascaba con dificultad en sus apuntes.

En las avenidas, parques, plazas y en el patio del colegio se amontonaban las hojas secas que el viento del Este desnudaba a los árboles. El día acababa mas temprano, amanecía mas tarde, a veces, Tarek se levantaba casi a oscuras por la mañana.

El invierno trajo consigo la lluvia. Casi siempre llovía los fines de semana, Por lo que pasaron encerrados o escuchando música en el comedor. Estudiando o leyendo. Otras veces jugando ajedrez.

Una mañana Tarek asomo su cabeza por la ventana. Los árboles habían florido. Observó las ventanas del cuarto de las mujeres. Se encontró con los ojos de Vilma que le habían estado espiando disimuladamente. Le hizo una seña y ella desapareció. Su pelo estaba remolinado y la cara llena de crema blanca. Se encogió de hombros y tomó un libro de poemas de Fadwa Tuqan, una joven escritora de origen palestino. Muy bella era su prosa, que le hacia soñar y ser transportado. El poemario se lo había regalado su padre. Era parte de ese montón de libros que había traído desde la casa: “La Divina Comedia” de Dante Alghieri y otros.

El canto bello de las aves recorrió la casa. Las mariposas iban de flor en flor. La primavera volvía con su magia.

Con el cambio de estación, iban día tras día a estudiar los jóvenes en grupo por la *Avenida La Vendimia*. Esta tenía jardines bien cuidados con un pasto verde, durante todo el año. En la entrada principal una estatua de gran tamaño, en mármol blanco: una diosa con el torso desnudo levantando un racimo de uva muy cerca de su boca. Su busto erguido. Con una mano sostenía la blanca túnica que cubría su sexo. El velo estaba a punto de rodar a sus pies. Otras estatuas de mármol con imágenes de desnudos, dioses romanos y griegos. El apodo que le daban los estudiantes era: “*La Avenida de las Monas Peladas*” . Se

apreciaban las palmeras, cipreses y viejos cedros. En cada tronca, había una inscripción con el nombre conocido y el científico. Una hilera de bancos de blanco mármol. La avenida era el espejo de la ciudad viniendo desde el sur. Pero antes había que cruzar el puente del río Huasco.

Carl sentado al lado de Anakena en los bancos. Leían, mientras comían uva seca:

- Es bueno para la memoria- el joven explicaba

- ¡Oh!- ¡es dulce como manjar!- exclamó ella y agregó. - En la isla solía comer mucho la caña de azúcar y mi madre hacía riquísimos dulces y bebida.

Una mañana, apareció por el parque, Vilma, la acompañada Theresa. Ellas eran primas hermanas. Le saludaron tímidamente. Para sentarse alejadas. El joven, sentía la mirada fija de ella y trataba de concentrarse en los apuntes. Este se sentía inquieto e incómodo.

Anakena se dio cuenta de la situación, sonrió.

- ¡Oh, ya tienes una admiradora Tarek!...¡Felicidades!- exclamo la joven

- Sonriendo tímidamente- el replicó

- ¡No digas eso! Es compañera de la casa donde vivo.

- Esta bien compañero- Para mi que en ella hay algo mas que amistad.

- Sigamos estudiando mejor- respondió el.

Al día sábado siguiente, Tarek, por la mañana se llevo una sorpresa. Su padre apareció por la casa con una torta. Era el día de su cumpleaños. El lo había olvidado, ya que nunca le celebraban con una fiesta. En otras oportunidades, en ese día recibía un regalo de él, más unas palabras de felicitaciones.

Almorzaron juntos en el restaurante “ The Cecil Hotel”, el mejor lugar de la ciudad. Luego le llevó a pasear hasta el aeropuerto. Allí sentados en el hall, observaron a los aviones DC-3 aterrizar y otros despegar.

-¡Te cuento!-Viajaré a la capital la próxima semana. Debo estar en las fábricas para traer el catálogo de mercaderías para las nuevas estaciones.- dijo.

En la cafetería del aeropuerto, su padre sorbió un café negro y luego encendió su habano. Tarek, bebió una coca-cola. Mirándole, continuo hablando:

-¡Sabes!-estuve en tu colegio y tus maestros me han dado muy buena referencia. Solo que tienes problema, con las matemáticas y lenguaje-¿Es verdad?-preguntó. Mientras hacía círculos con el humo, que lanzaba al aire.

- Así es papá- Pero me voy a componer- contesto el joven

El, tomándole la mano y mirándole a los ojos, dice:

- Estoy seguro de ello. Es tu futuro... ¿Ahora nos vamos?-preguntó.
- ¡Vamos!-respondió y ambos se levantaron de la mesa.

Le retorno a la residencia. Antes le acarició suavemente la cabeza y lo abrazó al despedirse.

Tarek, recordó sus primeros años, cuando era niño. Solía meterse debajo de la mesa de juego, en los clubes de los distintos pueblos, cuando viajaban.. Luego de dormirse. Su padre, lo llevaba al hotel, donde le acostaba. Después, volvía al club a seguir jugando a las cartas hasta el nuevo día.

Tenía en aquellos años, un auto modelo ford 39, color negro. Lo llenaba con telas, trajes, sombreros y tantas cosas. Era un excelente vendedor y era capaz de vender una piedra como metal precioso. Volvió a la realidad y escuchó a su padre, que le decía:

- ¡Que tengas un lindo cumpleaños hijo!-exclamó. Le hizo una seña con la mano en son de despedida. Aceleró y el vehículo arrancó. El quedó en la acera, viendo al jeep perderse en la próxima esquina.

La buena señora Eleen preparó el festejo con todos los compañeros de la casa. Vilma sentada al frente de el, a su lado Theresa. Nancy había arreglado la mesa. La torta colocada al centro de la mesa. Luego, ella sirvió un chocolate con leche. Al rato, Anakena, le hizo una seña a Tarek, para que soplara y apagara las catorce velas que había colocado con esmero Theresa. El se acercó, cerró los ojos y sopló. Aplaudieron y cantaron todos:

“Happy birdays to you”...

Al levantar la vista, se encontró con los ojos de Vilma, quien le miraba sonriendo. El se alegró y suspiró. Comieron torta y bebieron gaseosas. Los hermanos George y Hernan se encargaron de la música. Colocaron un disco long-play de 33” en el aparato musical. Sus compañeros bailaron con Theresa y Nancy. Edmun bailó con Anakena al compás de un romántico tema:

*“A-tell me that'cha love me.
A-tell me that'cha care.
A-tell me when I want'cha,
You'll be waitin' there.
Because I need ya like I want'cha,
I want'cha like I need your love.
(Ooo-wop-wa, ooo-wop-wa, ooo-wop-wa-wa.)”*

“Tell me that you love me” cantaba Paul Anka

El era tímido, espero los acontecimientos. Entonces, Theresa acompañó a Vilma para que bailaran. Tarek, sintió su mano temblar, al rodear la fina cintura de ella. Todos aplaudieron.

*“Only you can make, oh, this world seem right
Only you can make the darkness bright
Only you and you alone can thrill me like you do
And fill my heart with love for only you*

*Only you can make, oh, this change in me
For it's true you are my destiny
When you hold my hand I understand the magic that you do
You're my dream come true, my one and only you”*

“Only you” interpretaron: The Platters

Terminó la canción. A él le pareció una eternidad. Antes de separarse, ella le susurró al oído:

- Te espero esta noche en el patio. Después de la cena.-

Sintió su corazón palpar como nunca lo había escuchado y en su boca una sequedad. Lo que le impulsó, beber un vaso de coca-cola de un santiamén.

Terminada la celebración Los demás se quedaron en el comedor charlando. Tarek, se retiro aludiendo que tenia que preparar un trabajo sobre ciencia para el día lunes. Ya en el cuarto, encendió la radio y se quedo leyendo a “Don Quijote de la Mancha”. A ratos miraba a través de la ventana. Nada pasaba, solo el canto de los grillos.

La tarde cayó y las primeras estrellas asomaron en el cielo. Una que otra luciérnaga volaba como un farolito destellando, ante el espacio.

Después de la cena. Salió al corredor, todos estaban en sus cuartos. Allí, se detuvo un momento hasta que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad. Camino hasta el fondo del patio y esperó. Al rato vio una sombra deslizarse. Era Vilma acompañada de Theresa. Su prima se quedó mas atrás, cuidando por si alguien venia. Ella le tomo de la mano y lo acercó. Sus ojos brillaron como estrellas nuevas. Sus ojos se cerraron, hasta sentir los labios suaves de ella posarse en los suyos. Luego le susurro al oído:

-Mi regalo...por tu cumpleaños-

El la atrajo, estrechándola con una mano, mientras la otra, acariciaban sus tiernos senos. Ella se quejó, pero no dejaron de besarse. Luego, su mano subió por sus piernas, se escabulleron debajo de la falda, siguieron explorando. Pero Vilma, le detuvo aprisionando con su mano el avance. Deshaciéndose del abrazo, rápidamente se volvió. Ambas muchachas se perdieron en las sombras. El se dejó caer en los sillones emocionado. Una y otra vez se tocaba los labios. Sonrió, sintiéndose contento se fue al cuarto. Echado de espaldas en la cama, cerró los ojos y vio la imagen de ella sonriendo, hasta que se durmió placidamente.

Al día siguiente en el colegio. Llevó a Edmun a un rincón del patio y le preguntó:

- ¡Dime!- ¿Cómo se puede tener relaciones sexuales sin embarazar a una chica?

El lo miró con la cara admirada y respondió:

- No seas bobo. ¿Acaso no has leído las revistas de sexo?
- Si, las he visto, pero la mayoría son desnudos y poses de mujeres -
- Nunca has tenido sexo con una chica-
- Claro que si- Una vez-respondió

Entonces recordó, su viaje de vacaciones a una finca. Su padre lo envió a la montaña a pasar una temporada allí. El sufría de soplo al corazón y los médicos le recomendaron pasar una temporada en la alta montaña. Unos amigos de su abuelo y papá, que solían llevar ganado a pastar, cuando el alimento escaseaba en los valles, lo llevaron gustoso.

En la cabaña, vivía la hija de Pedro el hermano mayor, Martín el hermano menor y don Anastasio, el padre de ellos. La joven se llamaba Vivian. Le habían puesto ese nombre por la heroína de la película: *“Lo que el viento se llevó”*. Ella tenía 16 años y era una experta amazona. Cada mañana casi de madrugada, ellos, iban a ordeñar a los corrales.

Su padre, tío y abuelo llevaban el ganado, a las praderas, ubicadas al otro lado de las montañas. A veces retornaban a los dos o tres días, otras, en una semana. Dejaban por esos lugares, a los animales una temporada en engorde. Para luego volver en su búsqueda y traerlos de retorno a los corrales.-

Por la noche la cabaña se alumbraba con mecheros a petróleo. Y sentados ambos jóvenes ante el fogón, leían o charlaban. Al día siguiente, temprano iban a los corrales a dar agua y alimento a los animales. Al llegar la tarde, se refugiaban en la huerta, que quedaba mas abajo de la cabaña. Allí había una laguna; de aguas cristalinas, rodeada de sauces y eucaliptos, donde se bañaban. Jugaban en el agua., luego se echaban en el pasto a mirar el cielo azul y claro. A las montañas erosionadas por el viento y los picachos nevados.

Una tarde, ella se subió sobre el. Le miro profundamente y agarrandole ambas manos, lo retuvo. Acercó su rostro y le besó suavemente. El sintió un placer agradable y un calor interior. Esa noche no durmió. En otras oportunidades estando solos, se bañaron desnudos. Después, sobre la hierba, se acariciaron lentamente...el rostro de ambos enrojecia por la sensación de lo prohibido. Una noche en que el dormía profundamente. Se despertó al sentir en la oscuridad, a Vivian cobijarse junto a el. La joven busco su boca y le beso ardientemente. Luego fue besando su desnudo cuerpo. El quedó pegado al lecho. Ella montó sobre el. Sintió el joven un ardor entre sus piernas, al penetrar las carnes. El calor del interior del cuerpo de la joven, quemaba como el fuego. En el silencio de la noche, escuchó su gemir y un grito que apagó mordiéndole el cuello. Esta fue su primera experiencia sexual. Al día siguiente, seguía sintiendo el ardor de su sexo, sensación que le duró por

unos días más. Volvía a recordar aquellos momentos y le pareció algo que nunca había ocurrido.

Ella le esquivó a la mañana siguiente. Le habló muy poco. Más cuando quedaban solos, salía con cualquier pretexto. A la semana, pareció olvidarse de la relación y volvió a ser amistosa. Volvieron a intimidar por las noches, sorprendiéndoles la madrugada, mientras los rayos de luz, asomaban a través de la ventana. Rápidamente se levantaban y juntos hacían los trabajos que les correspondía.

Acabaron las vacaciones en la montaña. Ambos estrecharon sus manos, al momento de la despedida. Se abrazaron y ella con los ojos llenos de lágrimas, le murmuró en el oído:

- Es un secreto...recuérdalo siempre.

El no contesto, la miro sonriéndole. Observo las altas montañas, brotadas de flores silvestres. Recorrió su vista, ante el paisaje, como si quisiera grabarlo en su mente. Luego respondió:

- ¡Gracias por tu hospitalidad!- Ha sido todo como un sueño-

El abuelo se quedó en la cabaña. Los hermanos, acompañaron a Tarek de retorno a casa. Cabalgaron lento. El camino de regreso desde la alta montaña al valle, era tortuoso. Casi al anochecer llegaron al pueblo. Cruzaron las calles casi vacías, hasta que los caballos se detuvieron ante la casa del señor Thomas Semman. Este les esperaba preocupado, por la hora. Al verlos sonrió y estuvo feliz, al ver el nuevo semblante de su hijo.

Al día siguiente le llevó al medico, con quien le unía una gran amistad. El doctor, un emigrante yugoslavo, quién había estado en el frente de guerra, en Europa. Allí, trabajó ayudando a socorrer a los aliados que caían heridos. Por estas acciones, obtuvo la oportunidad de abandonar Europa con su familia y venir a América.

El doctor Velimir Mehalovich, como se llamaba este. Examinó minuciosamente al muchacho. Acercándose ante su amigo. Le dice:

- Le ha hecho muy bien la estadía en la montaña- Se recuperara. Ahora hay que darle tiempo al tiempo. Deberá caminar mucho. Hacer ejercicios. Es bueno para el, volver a las montañas en vacaciones. O cambiar de ciudad. Esta es muy húmeda, le afecta y se pondrá asmático...

Tarek abandonó los recuerdos. Edmun, le tomó del brazo y le llevó hasta la sala de clases. Mientras le decía muy bajito:

-Si quieres tener sexo con Vilma, debes cuidarte. Sino, la podrás embarazar. Ya te diré como se protegen los hombres. Ahora, ve que iras atrazado- Dándole un golpe en la espalda, le empujo al interior de la sala. Tropieza, casi va a dar al piso, sus compañeros le miran y ríen. El profesor de matemáticas el señor Canales, le toma del brazo, ayudándole a no caer. Le dice:

-Jovencito-¿que pasa?- ¡Debe tomar mucha leche por la mañana! El joven todo avergonzado. Rápidamente toma su lugar, murmurando, de tal manera que escuche su compañera:

-¡Trágame tierra...trágame!.

Llegó el verano y el calor. Volvieron también las reuniones en el café Diana. Además faltaban pocos meses para acabar con el año escolar. Los jóvenes se levantaban a las seis de la mañana para ir a estudiar. La *Avenida de la Vendimia*, era un jardín de muchachos con libros y cuadernos caminando, otros sentados dialogando consigo mismo.

El domingo próximo, todas las chicas internas del Colegio Maria Goretti, asistirían a la matinée, al cine Plaza. Tarek fue avisado por Theresa que Vilma también iría. Era una excelente ocasión para estar juntos.

Ese día por la tarde. Un desfile de estudiantes, cruzó la calle principal. Ya en la platea del cine. Las monjas sentaron a las estudiantes en las primeras filas y ellas se ubicaron detrás. Vilma y Carl, Theresa y Edmun en los asientos siguientes. Al inicio de la película, se exhibían los adelantos de los próximos estrenos y el noticiario UFA.

La película era: "*Rebelde Sin Causa*", una cinta americana, donde actuaba el actor James Dean, a quien todos los jovencitos querian emitir, hasta con su cigarrillo pegado a los labios. Tarek lentamente colocó su brazo sobre los hombros de Vilma. Ella cobijó su cabeza en su hombro. Sonrieron y vieron sus ojos brillar en la oscuridad. En la penumbra, nacieron las caricias y luego los besos que uno tras otro fue más atrevido. Al intermedio los rostros de ambos estaban sonrojados. Edmun y Theresa se levantaron y fueron a comprar

sodas y galletas. Toda la platea era un cuchicheo y charla. Hasta que fue interrumpido por el reinicio de la película. A la salida, Tarek y Vilma, caminaron tomados de la mano, adelante iban Theresa y Edmun. Fueron alcanzados por los hermanos John y James, quienes estuvieron también en el cine, pero habían subido a la sección alta. En grupo retornaron a la residencia.

El mes de Octubre trajo días cálidos. Esa noche en el comedor siguieron atentos a las noticias de la emisora BBC de Londres, que daba una espectacular noticia:

- *“Los soviéticos han sorprendido al mundo. Al colocar en orbita el primer satélite artificial. Lo llamaron Sputnik I. Este es una avance muy significativo en la exploración del espacio”.*
-

Los jóvenes se miraron y Edmun, exclamó:

- ¡Veis! Las historias de Julio Verne se están cumpliendo.

Llegaron los exámenes finales. Tarek casi se queda en dos materias: lenguaje y matemáticas. Gracias a Edmun pudo aprobar.

A los días siguientes, mientras estudiaban en el comedor. Otra noticia sacudió a los estudiantes. La misma emisora BBC de Londres, daba a conocer:

“ Nuevamente los soviéticos sorprenden en su avance tecnológico. Han lanzado un nuevo satélite al espacio. Pero esta nave esta tripulada. No lleva a un hombre como astronauta, sino la heroína es una perrita llamada: Laika”...

Al día siguiente en el colegio, los comentarios se dejaron sentir. El profesor de Lenguaje, Massad, era comunista, y pasaba por los pasillos muy erguido. Al igual su compañero el profesor de Francés: le monsieur Pastené. En sus clases daban detalles de la misión espacial de los rusos. Y agregaban:

-Los americanos, solo navegan el espacio en Hollywood...Tal vez sea astronauta: Tom Mix o Flash Gordon, mejor Superman, volaran en una nave norteamericana al planeta

Marte...¡tal vez!. Y se iban de clase, rumiando su alegría por que habían sido los rusos los pioneros.

En las noches siguientes. Tarek y Edmund trataron de sintonizar la emisora: *La Voz de América*, en la radio Zenith a baterías. La señal se escuchaba con mucha interferencia. Construyeron una antena con la ayuda de la revista "*Mecánica Popular*". La instalaron entre dos árboles al fondo de la casa. Donde se alzaban macizos pinos. Así lograron captar más nítida la señal de la emisora. Querían saber: si los norteamericanos enviarían una expedición al espacio igualando a los rusos. Había mucha discusión en el congreso y en los altos mandos militares por la carrera espacial que había comenzado. Comentaban los locutores.

Cierta noche captaron: *WRUL*, la radio internacional de Nueva York. Esta emisora tenía un programa musical llamado: "Discomanía", los fines de semana. Lograron escuchar temas: de Elvis Presley, Little Richard, Neil Sedaka, Paul Anka, Brenda Lee, Fabian, Dion, etc. antes que los discos 45 rpm. llegaran a la ciudad y fueran transmitidos por las emisoras locales. Eran primicias, también solían entrevistar a los interpretes rocanroleros. Se escuchó: "Diana" canción interpretada por Paul Anka, era la numero uno del ranking del mes. Según votación de los oyentes de todo el mundo:

*I'm so young and you're so old
This, my darling, I've been told
I don't care just what they say
'Cause forever I will pray
You and I will be as free
As the birds up in the trees
Oh, please stay by me, Diana*

El último viernes. Vilma aprobó todas sus materias sin dificultad. Ese fin de semana vino su padre en una camioneta y se la llevó. Tarek no estaba en casa. Había ido al cine con Edmun. Exhibían la película: "*La vuelta al mundo en 80 días*", con David Niven, Shirley McLaine y Cantinflas en los roles principales. Al llegar a la casa se enteró de la

partida de la joven, causándole gran sorpresa y se quedó con un sabor amargo en la boca. Theresa le dio el recado. Ella, le esperaría ese verano en las playas de Huasco.

Al sábado siguiente, apareció su padre en su busca. Rápidamente arregló su equipaje, se despidió de los dueños de casa, también de Theresa, Nancy, Georges y Hernan. Un gran abrazo a Edmun, quién espera viajar el fin de semana próximo.

-¡Nos volveremos a ver al año!. Gracias por todo amigos- Volvieron a abrazarse. Subió al jeep. Enfilaron rumbo a la estación.

Tarek se embarcó en el tren que lo llevaría a pasar sus vacaciones a *Freirina*. Su padre, quedó esperando en el andén, hasta que el tren arrancó. Vio su mano levantarse en son de despedida. A medida que el convoy avanzaba, su figura se fue empequeñeciendo. La estación se perdió, al ingresar el tren en el puente metálico que cruzaba el río Huasco.

Sentado en el coche mirando el paisaje, meditó: El no quería volver a casa de su madrastra. Insistió a su padre, varias veces, para que le permitiese quedarse, en la residencia de *Vallenar*. Entonces, ambos transaron y quedó la promesa de que sería su último viaje al pueblito *Freirina*.

Luego se animó. Este verano lo esperaría con ansias. Pues tendría la oportunidad de encontrarse con Vilma en la playa.

En la radio a baterías, la emisora transmitía: "*Jambalaya*", con Brenda Lee

*"Goodbye, Joe, me gotta go, me oh my oh.
Me gotta go, pole the pirogue down the bayou.
My Yvonne, the sweetest one, me oh my oh.
Son of a gun, we'll have big fun on the bayou.
Jambalaya and a crawfish
Cause tonight I'm gonna see pie and..."*

El tren cruzó los campos y poblados. Lentamente cayó la tarde y las primeras estrellas se divisaron en el firmamento. Las luces de los coches se encendieron. Tarek, se recostó en el sillón, cerró los ojos y trató de dormir.

*Amir Ibn Tawfik Seeman
Diciembre, 2003*

*© Derechos Reservados
Beirut, Lebanon*

*Lebanese Union Overseas S.L.
Lebanese Emigration Research Center
Notre Dame University-Zouk Mosbeh
www.ndu.edu.lb/lerc*